

ATLAS DE LA IMPOSIBILIDAD



JUAN MIGUEL MARTÍNEZ

P R O Y E C T O

Almendra



PROYECTO ALMENDRA





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO





ATLAS

de la imposibilidad

Juan Miguel Martínez





Departamento incompleto
Primera edición, 2015

D.R. ©

D.R. © 2015, Proyecto Almendra
Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan
Calzada de los Remedios 10, col. de los Remedios.
Naucalpan, Estado de México.

ISBN 978-607-9330-XX-X

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México

Printed in Mexico





Un caballero debe saber cumplir su palabra.

*Este libro, con especial gratitud
a su paciencia y apoyo, es para Laura.*

*Con todo mi afecto,
con mil recuerdos
—añoranzas pasadas
y futuras—
es para Marisol.*







LA ROSA DE LOS VIENTOS





Para Brenda Cedillo

*Con la mañana derogaron las estrellas sus señales y sus leyes
y es inútil que el cartógrafo dibuje ríos secos en la palma de la mano.*

Gilberto Owen, Sindbad el Varado.





EL NORTE

LA MUERTE DE LA SOMBRA

El afán totalizador
que va uncido a decir tu nombre
me hizo hallarte en los espejos de arena,
cuando la sombra murió
y busqué hasta la desesperación
el menor y último rescoldo,
de su cadáver aún palpitante.

Te vi cuando las jornadas se hicieron meses,
bajo un cielo tan limpio
que lo pensé impostura, vulgar engaño,
treta que se hace al distraído
para que, al estar
ensimismado en la contemplación,
el sol le robe las últimas gotas
del vino que lleva en las venas.

Creí que tus ojos eran la reencarnación
(metempsicosis pitagórica)
de esa sombra desaparecida,
y, cuidándome tanto del cielo falsario,





caí en la otra trampa
de tus ojos que me cantaban,
 que me cantaban a mí,
 que amorosamente me cantaban.

Pero la verdad a nadie hace libre.

Todo desengaño crea,
 y cría, sofismas,
y su raíz ya afincada
nos constriñe hasta el dolor.

San Luis Potosí, diciembre de 2014





EL ESTE

DÍPTICO

Envés

*Como iba resuelto a perderme,
las sirenas no cantaron para mí.
Julio Torri, A Circe.*

Cantas para enloquecerme,
sirena,
creyendo que soy Ulises
que vuelve al terruño
con las espaldas caídas
bajo el mayor peso que existe,
que es el del tiempo.

Cantas en vano,
y en vano también
retuerces los cabellos
que mesaba yo,
después de acariciar
bajo la nieve
el fuego.





Yo también canto en vano,
acompañando tu canción inútil,
y, más que sacrificar, derrocho
minutos que valdrían más
si volviéramos a donde todo empezó.

Revés

Dixitque Deus fiat lux et facta est lux.
Génesis I, 3.

¿Qué, sino la palabra,
nos dará el mundo?
¿Quién, sino la voz
–ya ahogada en el glissando
de la pluma sobre el papel,
ya en el grito, ya en el susurro,
ya en la cordial
modulación de la charla–,
hará posible a lo posible,
real a lo real?

Nadie, ni nada.

Buscamos, obstinados,
esa palabra precisa,
esa unidad irrepitible
hecha a medida,





a la que nada sobra ni falta,
y que define concisa
un algo o un alguien.

Por todo ello, el Verbo antecedió al Mundo.

Por eso, un dios furibundo
hizo su obra hablando.
Todo fue nada, hasta que él lo nombró.

Y si él pudo, ¿por qué nosotros no?
¿Qué nos acalla y nos ahoga?

Esta mudez es limitación.
Donde acaba nuestra voz
acaba nuestro mundo.

Tacubaya-Azcapotzalco, 27 de febrero de 2014





EL SUR

ELEGÍA A UNA VIVA

*Fugitive beauté
dont le regard m'a fuit soudainement renaître
ne te verrai-je plus que dans l'éternité?*
Charles Baudelaire, À une passante.

*C'est peut-être la seule au monde
(...)
Le bonheur passait – il a fui!*
Gérard de Nerval, Une allée du Luxembourg.

Te fuiste cuando apenas te nombraba,
y te di sílabas dulces y amargas en silencio,
mientras golpeabas mi libro con tu codo.

Yo no supe, de entre todos los posibles,
cuál fue el nombre acertado.
Tú no supiste qué decían los poetas
sobre el arte de hacer florecer árboles
después de que estos mueren.





Desaparecimos.

Debo decir que mi huida
fue callada, más discreta:
no dejó ninguna huella.

La tuya, en cambio
–lo ves–,
provocó esta elegía a una viva.

Ciudad Universitaria, 2013





EL OESTE

FLÂNERIE

I
En nada se diferencian
dos atardeceres
cuando siempre se ha vivido
a la orilla del humo.

II
Cada que muere el sol
mueren también tus recuerdos,
tan predecibles
como el siguiente monumento
en el Paseo de la Reforma,
cuando uno va, paso a paso,
reconstruyendo la calle
por el camellón.

III
Inventamos el mundo por el que paseamos,
siempre a destiempo y nunca juntos.
Fue casualidad hallarnos
cierto mediodía ígneo,





a la sombra
de los versos ajenos.

Ciudad de México, febrero de 2015







TROLEBÚS





Para Raúl Velázquez

*Casas que corren locas
de incendio, huyendo
de sí mismas,
entre los esqueletos de las otras
inmóviles, quemadas ya.*

Xavier Villaurrutia, *Suite del Insomnio.*





POEMA URBANO

ESCENAS DE TROLEBUSES

a)
Juegan a los mosqueteros
con sus troles gemelos.

b)
De repente,
el zumbido.

Se siente solamente
el aguijonazo:
punzada eléctrica espontánea
que queda en el caracol del oído.

c)
Azotan de los árboles las copas
con sus propias ramas aceradas.

d)
Maniobra poco a poco,
su mastodonte manso,
el cornac;
apacigua a la bestia
desde su asiento.





EL NIÑO POETA

El niño poeta
seguro de sí mismo,
como todo dios creador,
alza la voz y dice:
“Este es un puente.”

El puente solo responde
como sabe hacerlo:
le regala una rodaja
fresca y dulce
de sombra.

LA VIAJERA

*Ella se balanceaba armoniosamente de las agarraderas.
Arqueles Vela, La señorita Etcétera.*

El suave columpio de tus brazos,
en el que te mecías al ritmo
que te impusieron topes y baches,
dejaba oír en medio de su vaivén
una voz que salía gruesa
de tus gruesos labios,
y se diluía en infusión





tan embriagante como el té
de luz granulada.
Retuvo tu silueta
un enhiesto jaibol de tela.

Brillaste de brandy,
con el brindis de las seis de la tarde,
en que la luz hecha vino
chocó contra las ventanas.

TARDE DE ABRIL

a)
La primavera nace
en un vestido de flores
sin mangas.

b)
Hay nubes que son alud
de nieve:
 de mamey
 y de coco.

c)
Hay fachadas que se vuelven
retablos estofados,
dorados por el orfebre sol,
donde la menos pura





de todas las santas,
asoma en su nicho,
y ahuyenta
arcaicas virtudes
con una sonrisa coqueta.

TÚNEL

Entramos al túnel
en una variación para clarinete
de Morton Gould.

Emergimos con la domada
cadencia –donde lo silvestre
y lo luminoso no mueren–
de un dulzón bolero.

DESPEDIDA

Llegar a Oceanía
desde Azcapotzalco de las Hormigas
implica un viaje tan severo
como el de visitar realmente Australia.

Muere esa ilusión al posar en tierra
de nuevo los dos pies.





Así bajó James Cook
a platicar con los canguros,
mientras el Endeavour
sufría de fiebres
con los treintaitantos grados
del verano austral.

Y a media cavilación,
se va el cuatro tres
siete cinco
de la ruta del Aeropuerto.

En el último bandazo,
se despide con el beso
–y su tronido–
del trole y el cable.

Azcapotzalco-Oceanía, 7 de abril de 2015







POEMAS DISPERSOS







CANCIONES

BARCAROLA

Para Brenda Cedillo

PIANO

Jacques Offenbach, *Les comtes d'Hoffmann*.

Lueñe
la playa muelle
se desliza bajo tu pie,
que hiende y no hiera
ese pergamino en que escribes
tu canción más hermosa:
la que canta la mar
al lamer
las letras
que tu huella
va dejando
sobre la arena.

Azcapotzalco, 6 de febrero de 2015





CANCIÓN DE CHARCAS

A la memoria de Anastasio Martínez y Camila Pérez

En Charcas,
allá donde las parcas
canciones de mis abuelos
levantan el vuelo,
al batir de sus alas
sutiles y claras,
al mundo el sol quema
cuando en la iglesia suena
el toque de misa mayor,
que despierta del sopor
al pueblo minero y tranquilo
donde se vive siempre al filo
de la serena muerte:
¿quién tendrá tal suerte?





MEMORIAL

*Como a nuestro parecer
qualquiere tiempo passado
fue mejor.*

Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre.*



I

NOCTURNO DE EL COLEGIO NACIONAL

Todo me dice que ya no estás,
y que todos los círculos que hice
encima de la cuadrícula del mapa
fueron tan vanos como creer
que –en la realidad– la luna cabe
en las cuatro aristas de un patio.

El Colegio Nacional, 25 de febrero de 2015.





II

SOMBRAS

Tu sombra es tan nítida,
que corta con sus bordes de cristal
el mar de acero y carbón
en que bogamos los dos,
a merced de los huracanes
que resuellan las chimeneas
de las fábricas, que comen
y escupen fuego.

Te miro a contraluz,
y en esa oscuridad sublime
y uniforme, toda de tono tinta,
encuentro la ceguera,
menos noble que la que provoca la luz,
pero más tajante,
con el mismo corte preciso
–porque tú eres cirujana de tu propio eclipse–
que establece tu frontera
con el mundo
 –el demás mundo,
 el otro mundo–,
que queda fuera de tu forma.

Azcapotzalco, 9 de abril de 2015





III

CONJURO

La revoltura de los tonos dibuja
detrás de las cornisas
y los anuncios que arman (des)concierto
caótico y majestuoso,
y detrás de la gente que se estampa
entre sí y contra ellos,
un volcán nuevo,
una escenografía de Popocatépetl,
cuyo morro falso
(impostura de nieve, de piedra,
hasta de óleo inédito de José María Velasco)
parece coronar la plaza.

En todas partes te vi,
ilusión igual que el volcán,
y yo que, tan discreto,
nunca dije tu nombre
para que no te desmoronaras
ni te volvieras espejismo del eco
de astillas y murmurios,
estuve a punto de enunciar
la breve palabra
en que todos creen que cabes.

Tu presencia desborda esas letras,
pero tu ausencia las convierte





en polvo,
humo
y ruina.

Tu palabra, con ese sello personal,
que lo mismo es perfume
que música sutil,
cascada –río crecido
en el deshielo constante
de tus dientes de nieve–
agitada por tu risa,
se clavó en mi tráquea
y no pude decirla.

Supé que hay conjuros
que se rompen cuando
son pronunciados.

Prudente
(¿o cobarde?)
no nos quise arriesgar.

Ciudad de México, 17 de abril de 2015





ESTAMPAS DE CIUDAD

*...la forme d'une ville
change plus vite, hélas! que le cœur d'un mortel.*
Charles Baudelaire, *Le Cygne*.

I

JACARANDAS DE AZCAPOTZALCO

Para Vicente Quirarte

Cada farola estalla:
a un tiempo se encienden
de amatista triste,
sincronizadas por un relojero
despreocupado,
que pone a la hora
toda la botánica.

Chaparrón fragante,
atado por cuerdas nudosas





a la humedad serena
que reclama, y espera,
en su letargo de humus,
los botones que mueren
sin reventar siquiera.

II
PAISAJE

Para Víctor Bahena

Los carros abaten a la noche
a tiros
con sus faros gemelos.

Queda ahí el cadáver,
amortajado con una colcha
de nubes sucias.

III
BOULEVARD

*¡Mujeres que pasáis por la Quinta Avenida
tan cerca de mis ojos, tan lejos de mi vida!
José Juan Tablada, La Quinta Avenida.*

Bellezas de cinco minutos,





tan efímeras y endeables
que se esfuman
 (se van, volando)
con el humo de los camiones.

Las miras, y los ojos tiemblan
al no poder pescar
 –¿acaso anzuelo equivocado?–
ninguna migaja de la realidad.

Se te van ellas, con los edificios
que se derrumban
 y nublan más tu lucidez
a cada paso.

IV
EXILIO Y VUELTA

Y ¿qué noviazgo puede ser duradero entre
campanadas centrífugas y silbatos febriles?
Ramón López Velarde, No me condenes.

Una vez vimos morir la tarde
en un camión de neumáticos poéticos:
afirmaban con la simpleza del comercio
llamarse tragaleguas.

Dime tú si no fue así,
pues ese día corrimos a toda prisa
rumbo al norte.





Vimos al sol en el lugar menos propicio,
a la sombra de viaductos sobrepuestos,
sin saber que esos viajes iban a durar menos
que el ocaso que contemplábamos.

Fue la última vez, creo yo,
que estuvimos los tres juntos:
tú, la Ciudad y yo.

Imposible separarla del triángulo,
ella tan odiosa como yo,
tan bella como tú,
tan contraste, y cambio violento,
y cataclismo inesperado
como nosotros.

¿Quién puede querer entre puentes,
rampas y letreros de desviación?

Nadie.

Por eso dejamos atrás la batahola
de martillos mecánicos,
alarifes trabajando
y grúas, grullas, de cuellos esbeltos.

Nos refugiamos,
exiliados de tu terruño,
en un vergel que no era nuestro.

Luego tú quisiste volver





a la aridez inicial de camiones de volteo,
a la gea tristonada de grava y cemento.

Y te acompañé con aquel atardecer de ventanilla
en un autobús que parecía romperse
con cada pasajero que subía.

Volviste adonde debías
y me quedé a la vera del camino,
platicando sandeces
con gente cuyos nombres se perdieron
junto con el mío.

Ahora sería tonto intentar volver,
hacer lo mismo,
repetir los días pasados.

En este caso,
el orden de los factores
sí podría alterar el resultado.

V
AVENIDA VERACRUZ

¿Por qué nunca paseamos
por la Avenida Veracruz?
Pudimos caminarla toda,
del Parque España a Chapultepec,
debajo de sus cornisas *art nouveau*,
y de los árboles del camellón,





sombra que lejanamente evoca
a la enramada en La Antigua.

Preferimos otros rumbos
más sórdidos y secos:
desiertos de tierra partida
y casas cuadradas sin sentido.

Mil cuestiones nos alejaron
de esa dama de edad y velo.

Ojalá un día nos lleven
–en un retorno duradero–
ante su elegante presencia.





VARIACIÓN SOBRE UN CARMEN DE CARMEN

Precisa, y únicamente, para Carmen

Ahora que me falta corazón,
¿qué voy a escribir?

Una endecha de memorias,
un memorial de desamores,
un desalmado salmo
que lllore a media madrugada.

Y más que eso,
me pregunto también,
¿qué voy a callar?

Un mes clavado con tachuelas,
las hojas del calendario
que reposan en un cajón,
tan inútiles como la culpa.

Ahora que no puedo
seguir pintando ojos,
¿cómo voy a ver?





El alma es ciega,
Homero fue ciego,
ciegos el amor y el odio,
ciega la justicia.

Ahora que me falta corazón,
y que no quiero querer más,
¿qué voy a escribir?,
¿qué voy a decir?

La letanía de todo
lo que no se puede amar,
y también aquella
en que está todo lo que amas.

¿Dónde quedó mi corazón
tan ausente,
fugitivo,
inasible?

En un verso olvidado,
en un ramo de flores eternas,
en estrofas jamás cantadas,
en la sombra
de una noche insomne.





ÍNDICE

ATLAS DE LA IMPOSIBILIDAD

La rosa de los vientos	9
<i>El norte</i>	11
<i>El este</i>	13
<i>El sur</i>	16
<i>El oeste</i>	18
Trolebús	
<i>Poema urbano</i>	23
Poemas dispersos	
<i>Canciones</i>	31
<i>Memorial</i>	33
<i>Estampas de ciudad</i>	37
<i>Variación sobre un carmen de Carmen</i>	43







Departamento incompleto, uno de los tomos que conforman la colección de Cuadrivio, se imprimió a los x días del mes de x de 2015 en la Ciudad de México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor.



